

Informada del problema de formación laboral que hoy se debate en Mondragón e invitada por el Ilustre Ayuntamiento a exponer su punto de vista, la SECCION SOCIAL DEL SINDICATO DEL METAL resume en los siguientes puntos su criterio unánimemente compartido por sus componentes:

Primero: No queremos que las escuelas sirvan para hipotecar nuestra libertad o nuestra dignidad: repudiamos por igual soluciones de promoción cultural que aburguesen a nuestros jóvenes o los sitúen a perpetuidad en inferioridad de condiciones. El único bachillerato que podemos aceptar es aquel que pueda conducir hasta el límite de las máximas aspiraciones a tono con sus aptitudes a nuestros jóvenes, sin extorsiones ni enmiendas en el camino. En este orden nuestras aspiraciones son las mismas que pudieran tener otras clases: únicamente por nuestro sentido cristiano de la promoción social queremos que no haya discriminaciones y por tanto todos los jóvenes puedan convivir en esta etapa de su formación. Si se estima conveniente la implantación de algún bachillerato, el único que aceptamos es el que de hecho pueda ser común a todas las clases sociales de Mondragón. El adiestramiento propiamente laboral no debe anticiparse a los catorce años si ello va a implicar una merma, por poca que sea, de otras posibilidades de formación cultural, matemática, de idiomas, etc.. y mucho menos si además va a significar separación prematura por motivos clasistas.

Segundo: Cuando el campo de la enseñanza es tan vasto, las necesidades tan amplias y los recursos disponibles tan limitados, queremos que se proceda a una estructuración y coordinación de las enseñanzas con sentido económico y social. Si el bachillerato implica el pago de sumas considerables y no necesarias, tanto en libros de texto caro como en matrículas que van a parar a otras arcas distintas de aquellas de las que hay que remunerar a nuestros profesores, y, por otra parte, es un título que vana necesitar muy pocos y ha de servir para tan poco, abogamos por la economía de dichos gastos improductivos. Necesitamos ante todo una enseñanza primaria bien atendida y por tanto bien remunerada, que es lo que hoy requiere el cien por cien de nuestra población escolar y no debemos sacrificarla en aras de otra, sin la cual la inmensa mayoría de los que han de encaminarse a la enseñanza profesional pueden seguir adelante en su promoción cultural y los menos que pudieran necesitarla, pueden obtener mediante las convalidaciones a que puede procederse hoy en día.

Tercero: Queremos que se ponga término al juego de intereses existentes para que cuanto antes tengamos al alcance de nuestros jóvenes el centro de formación profesional moderno y amplio, que ofrezca a los mismos mejores oportunidades de orientación profesional y más perspectivas de profesiones a ejercer. El progreso técnico no requiere propiamente mayor número de campesinos, ni matriceros, ni torneros o fresistas, que son oficios en los que se alcanza la saturación, pero sí el conocimiento y la aplicación de nuevas especialidades y conocimientos técnicos más profundos. Nosotros queremos que se organice y se proyecte la enseñanza profesional para proporcionar a nuestros jóvenes los recursos adecuados para que en un mundo en evolución rápida se encuadren con más facilidad: para esto nuestra formación profesional tiene que acomodarse más que a nuestras necesidades presentes a las oportunidades que pudiera ofrecer el desarrollo industrial y económico. Abogamos por una asociación de esfuerzos y no por una dispersión de iniciativas.

Cuarto: A la vista del maltusianismo industrial en auge en algunos sectores empresariales, necesitamos que nuestros jóvenes se equipen para poder desenvolverse airoosamente en cualquier parte del mundo e incluso se capaciten para crear y promover el trabajo allí donde pudieran sobrar brazos. Deseamos que nuestra Corporación Municipal tome conciencia de estos problemas y de estas necesidades para contribuir a una acertada política de fomento de enseñanzas.

EL JEFE DE LA SECCION

Mondragón 22 de Febrero de 1961